13

COMEDIA FAMOSA.
SI UNA VEZ LLEGA A QUERER, LA MAS FIRME ES LA MUGER.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Conrado.	*Margarita, Dama.*	*Emerico, Barba.*
El Duque de Saxonia.	*Irene, Dama.*	*Burujon, Gracioso.*
Guelfo, Galan.	*Celia, Graciosa.*	*Soldados.*
Federico, Capitan.	*Astrea, Criada.*	*Música.*
Sigismundo, Barba.	*Nise. Clori.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Margarita, Dama, Celia, Nise, Astrea y Clori.

Marg. AMigas, pues mi contento
pretendeis solemnizar,
vuelvan, vuelvan á endulzar
blandas cláusulas al viento.
Jamas dia amaneció
mas gustoso para mí;
flores, afirmad que sí,
aves, no digais que no.
Celia, Clori, Nise, Astrea,
pues cómo absortas estais,
y el parabien no me dais?
Astrea. Muy en feliz hora sea
tan nunca vista alegría
en ti. *Clori.* Ya nos da consuelo
tu placer. *Nise.* Gracias al Cielo.
Celia. Y no sabré yo, ama mia,
de qué el regocijo es,
que por tus ojos rebosa?
Marg. Ahora das en ser curiosa?
canta, y lo sabrás despues.
Cantan. Ayer quise, hoy tengo zelos,
y mañana moriré,
y ni hoy ni mañana pueden
hacerme olvidar de ayer.
Marg. Qué extraordinaria cancion,
y qué fuera del intento
del gozo y gusto que siento!
Sale el Emperador Conrado.
Conr. No teneis, prima, razon.
Marg. Señor, pues me habeis oido?
Conr. Os escuché haber culpado
un concepto delicado,
que tiene mas que un sentido.
Al que á vos toca no viene,
pues tan gustosa os hallais;
pero os pido, que advirtais

al otro viso que tiene,
que es muy dable que haya fe,
que digan sus descensuelos::-
Ely Music. Ayer quise, hoy tengo zelos,
y mañana moriré.
Marg. Como no me toca aquí,
gran señor, averiguar,
si á otro puede ser pesar,
lo que es placer para mí;
viendo que ayer el destino
hizo á mi bien resistencia,
hoy mejora su influencia,
y mañana abre camino
á mi dicha; esto es tener
presagios, que la anteceden::-
Ella y Music. Y ni hoy ni mañana pueden
hacerme olvidar de ayer.
Conr. Discreta sois, Margarita:
á solas (ay Dios!) quisiera
hablaros.
Marg. Salios afuera: *Vanse las Damas.*
el César, qué solicita *ap.*
en el estado? ay de mí,
que está lo que él decretó!
Conr. Puede alguien oirnos?
Marg. No.
Conr. Estaréisme atenta? *Marg.* Sí.
Conr. Sois quien sois.
Marg. Y vos deidad
al respeto consagrada.
Conr. Extrañaréis algo?
Marg. Nada:
proseguid.
Conr. Pues escuchad.
Seis años ha, Margaríta:
no dixe bien, seis instantes
(que en posesion de los bienes,
momentos los siglos se hacen)
que á mi Palacio os conduxe
por muerte de vuestra madre.
Apénas toda mi Corte
vió tanta luz asomarse
á la esfera de un Alcazar
en dos Astros Celestiales,
que entre sí parten el dia::-
(Permitid que os los alabe,
pues nunca mas bello el Sol,
que quando al ir á alejarse
en pira de zafir muere,
ó en cuna de rosa nace)
os empezó á tributar
en holocaustos amantes,
ó guerras de corazones,
de quien son humos los ayes.
No os digo, que tambien yo,
Margarita, que á quien sabe
penetrar mudas acciones,
concepto son las señales:
que soy diré, y que no soy,
pues desde el primer instante
que os ví y os amé, advertí,
que visteis vos y estimasteis:
no digo amasteis, porque
no quiero que en mí haya frase,
que ménos cortes os pueda
autorizar mi desayre.
A Guelfo, un General mio,
Príncipe de alto linage,
tanto como su soberbia,
y entre infinitos rivales
suyos, os robó el afecto;
no lo extraño, esto lo hacen
las estrellas, no es forzoso
que haya razon para darse
por vencida la influencia
de que otra causa la mande:
(disimule mi dolor) *ap.*
él y vos solicitasteis
diese á vuestro casamiento
licencia: quise empeñarle
en la guerra de la Alsacia:
triunfó, estabais de su parte;
volvió á instar, volví á no dar
oidos: llegó á quejarse,
desechéle: hablasteis vos,
soy tan vuestro, que no cabe,
que os niegue nada, aunque sea
á costa::- pero esto baste.
Y pues hago la fineza,
no la encarezco, que es grave
necedad, que lo ya inútil
se exâgere ni se ensalce.
Vamos solo á que yo afirme
aquel extremo de amante,
que en un noble corazon
con solo cenizas arde.

Ya os hablo como pariente,
ya todo amor se separe,
ya todo afecto se olvide,
ya todo interes se ataje.
Margarita, Guelfo es,
como valiente, arrogante,
como animoso, terrible,
como iracundo, intratable:
vos hermosa y delicada,
hecha á las mudas mentales
corteses idolatrías,
que se dicen sin hablarse;
él de un genio mal seguro;
vos de un trato muy amable;
él incapaz de vencerse;
pero muy pronto al mudarse;
vos de un pundonor tan noble,
como lo es el amor grande
que os tengo, pues sufriré,
quando mis penas me acaben,
que haya un feliz que os posea,
no un ingrato que os maltrate.
Y así, prima, si es que os deben,
por rendidas, por sagaces,
por nobles, por reverentes
mis finezas no vulgares
alguna piedad, tenedla
con vos, yendo yo á la parte
en que le experimenteis,
porque mañana no se halle,
que es capaz de arrepentirse,
quien no es capaz de cegarse.
Haced esto por los dos,
que yo sabré dilatarle
la dicha de vuestra mano,
hasta que diga el exámen,
si hay algun hombre en el mundo,
que con mérito bastante
goce la gloria que envidio,
dichoso dueño de un Angel.
Marg. Os aseguro, señor,
que en mudas neutralidades,
desde el enojo al agrado
anda el pecho vacilante,
y al responderos, ignora
á qué especie ha de inclinarse:
si de haberos declarado
amante mio, se me hace
presente el cortes arrojo,
fuerza es, que irritado os hable:
y si este error invencible
considero quán constante
le abatis, quán generoso,
sin violentar mi dictámen,
atendeis mis intereses,
y no apreciais vuestros males,
no hay agradecidas voces,
que puedan desempeñarme.
Pero rompamos el yelo
de la duda, no se cuajen
al norte de un temor vano
ondas de sustos cobardes.
Yo (perdonad que esto os diga)
no he sido tan ignorante,
que en vos no haya conocido
aquel afecto agradable,
que siendo amor y no siendo,
dexa y no dexa dudarse;
pero en la suma distancia,
que hay del Cetro al vasallage,
átomo fué aquel indicio,
que á un soplo le robó el ayre.
En Guelfo, que es igual mio,
noté un obsequio, aunque grave,
rendido, aunque entero, dócil,
y otro al fin del que pensasteis.
Entré en cuentas con mi honor,
torció la atencion la llave
á la puerta del aprecio,
dile en el pecho hospedage;
y una vez que el corazon,
alcazar inexpugnable,
dió paso á mi pensamiento,
no se piense, no se trate,
que ni aquel huésped despida,
ni otro peregrino aguarde:
que eso se hizo para aquellas,
que flexîbles y mudables,
ó vulgarmente se rinden,
ó baxamente se abaten.
Pero porque no creais,
que puede desestimarse
una advertencia tan hija
de afecto tan inculpable,
suspéndase el casamiento;
y siendo el tiempo el contraste

de mi cariño y el suyo,
descubramos los quilates.
Juez os quiero hacer, y en vos
el mundo se desengañe,
de que en pechos mugeriles
hay corazones leales.
Segura de Guelfo estoy,
combatidle, declaradle
poco firme, amante vario,
indigno de mis verdades:
que si yo he de arrepentirme,
como decis, y recae
en muger el desengaño,
esta es victoria mas fácil:
mas si dixe que le quiero,
muy duro, señor, se me hace
llegue dia, en que pronuncie
voz, que este seguro agravie:
que mugeres de mi honor,
no por tema, por dictámen,
si una vez quieren, la senda
para no querer no saben.

Conr. En eso quedamos, prima;
pero en el fino diamante
que se afina para vos,
pues he de ser quien le labre,
no habeis de extrañar los golpes.

Marg. Si han de ser felicidades,
que á él le muden, y que á mí
su mudanza me declaren,
no sé, señor, si tendré
que mostraros el semblante
quejoso ó agradecido.

Conr. Margarita, ántes con ántes
blasonais de firme, el Cielo
muestra nubes y zelages.

Marg. Son extrañas impresiones,
que por defuera le caen.

Conr. Ya estamos en la palestra;
con que no hay por qué cansarse
en las voces.

Marg. Bien decis,
las obras nos desengañen.

Conr. No me quedará que hacer;
y pues no sé lo que trae
el Embaxador, que hoy llega
de Saxonia, es bien que pase
á noticiarlo á mi hermana. *Vase.*

Marg. El Cielo, señor, os guarde;
y á mí de la confusion,
que afligirme solicita.

Al paño Guelfo y Burujon.

Guelf. Burujon, no es Margarita?

Bur. Sí, como soy Burujon.

Marg. Mudad trage, corazon,
pues ya mudado se vé
el motivo::-

Guelf. Qué escuché?

Marg. El gozo en que incierto estás.

Guelf. Dueño mio, negarás *Salen.*
á quien te adora, el por qué,
quando á festejar venia
tu piedad y mi contento,
qué causa, qué fundamento
trueca en llanto la alegría?

Marg. Rompe entre gasas el dia
de rosa, y nieve el candor
de su primero esplendor,
quando en el ayre ligero
cuajado vapor grosero
viste la luz del honor.
Quién, ó Guelfo, imaginara,
viendo apacible la esfera,
que el dia no amaneciera,
y que la luz desmayara!

Guelf. Quien vé novedad tan rara,
como no hallar accidente
de niebla, que obscura intente
manchar su terso arrebol,
y vé, que se emboza el Sol
sin motivo y de repente.

Marg. Pues te advierto, que verás
los ayres de horrores llenos;
y no pudiendo ser ménos,
no puedo explicarme mas.

Guelf. Causa á mi impaciencia das
de que juzgue esa entereza,
con que hoy hallo tu belleza
variedad de tu alvedrío.

Marg. Harás mal, porque hay desvío,
que es primor de la fineza.

Guelf. Con que el mudar tu semblante
no es causa que he dado?

Marg. No.

Guelf. Luego tú la inventas?

Marg. Yo?

soy siempre y seré constante.
Guelf. Pues tú segura, yo amante,
qué puede trocar así
dicha, que firme creí?
Marg. No sé.
Guelf. Venza mis rezelos.
Marg. No lo permitan los Cielos.
Guelf. Ellos caigan sobre mí.
Marg. Solo te he de preguntar,
si habrá en un Astro poder,
que mude tu parecer.
Guelf. Soy inflexîble en amar.
Marg. Con que te puedo tomar
esa palabra?
Guelf. Testigo
hago al Dios de Amor, que sigo.
Marg. Pues no nos vean á los dos,
que no es justo: Guelfo, á Dios. *Vase.*
Guelf. Vaya él, señora, contigo.
Qué es esto, que por mí pasa,
Burujon?
Bur. Qué? es no creerme,
que las mugeres son peores::-
Guelf. Qué?
Bur. Que las mugeres.
Guelf. Necio, no hables villanías,
que no hay en que mas se muestre
la buena ó la mala sangre,
que en no venerar especie
tan digna de que se aplauda,
se sirva y se reverencie.
Bur. Bien sabe Dios, que las quiero,
como al vinagre el aceyte,
como al vino los bizcochos,
y el azucar á la leche;
mas conozco, señor mio,
que quieren, quieren, que quieren
con suma facilidad;
y si la veleta vuelve,
se irán, se irán, que se irán
tras el diablo que las lleve.
Guelf. Margarita sentimientos
entre halagos y desdenes!
Bur. Empieza con lo estadizo
á pudrirse el escaveche.
Guelf. Qué causa pudo trocar
su semblante tan en breve?
Bur. Venia el ayre de levante,
y ahora sopla de poniente.
Guelf. Pues ya todo está perdido
para mí, puesto que Irene,
del Emperador hermana,
sin mas causa me aborrece,
que oposicion natural,
que no sé de qué se engendre:
y aun el propio César, siendo
yo quien sus augustas sienes
ha florecido de triunfos,
orlándolas de laureles,
conozco que me tolera,
no descubro que me quiere;
solo (ay Dios!) á Margarita
tuve de mi parte siempre:
si esta, Burujon, me falta::-
Bur. Que nos entonen el requiem
de non me le recorderis.
Guelf. Pues aquí de mi furor.
Ya no hay razon que me enfrene,
prudencia que me detenga,
ni esperanza que me temple:
sin ver al César, sin ver
de Palacio á nadie, iréme
donde una flecha me acabe,
donde una bala me acierte.
Salen Irene y las Damas.
Irene. No es mejor donde mi voz
los méritos vuestros premie,
desempeñando lo que
mi hermano el César os debe?
Seais muy bien venido, Guelfo.
Guelf. Qué es esto que me sucede,
Burujon?
Bur. Que á esta veleta
le sopla el ayre nordeste,
y andan los vientos mudados,
una hace Sol, y otra llueve.
Guelf. Señora, á tan no pensado
favor, como ver que estrene
vuestra Alteza en mi humildad,
piedad que apénas la cree
quien siempre os observó extraña,
fuera difícil que acierte
á responder; pues quien dice,
que venera y agradece,
dice con poco, que explica
lo ménos de lo que siente.

Irene.

Irene. Qué os tiene tan disgustado,
que prorumpiendo en especies
de un casi desprecio os hallo?
Guelf. Son tantas, tan diferentes
las penas que me combaten,
que aunque expresarlas quisiese,
faltara tiempo: mirad
si puedo esperar, que encuentre
espacio en que las alivie,
no habiéndole en que las cuente.
Irene. Advertida de mi hermano *ap.*
empezaré á obedecerle.
Astrea, Clori, Nise, todas
me seguid por entre el fértil
espacio de estos jardines,
y endulzando el fresco ambiente,
suspended cantando el curso
de las aves y las fuentes.
Venid vos, Guelfo, que quiero
saber de vos los alegres
sucesos de esta campaña.
Bur. Embócate ese julepe.
Sale Margarita al paño.
Marg. Qué mal (ay Cielos!) Amor
á disimular aprende!
Irene. Cantad. Guelfo, no seguis?
Guelf. Ya mi vida os obedece:
bien á pesar de mis ansias. *ap.*
Marg. Qué es lo que mi pena advierte?
Toca la Música, y cantan.
Cant. Bañaba Febo en las ondas
el azul campo de Tetis::-
Irene. Juzgo, que venis violento.
Guelf. No es temer que no me acerque,
señora, al Sol, es dudar,
pues me alumbra, que me queme.
Irene. A que os divirtais aspiro.
Guelf. No sino á desvanecerme,
viendo::-
Marg. Pesares, qué oigo!
Guelf. Que el ceño en piedad se trueque.
Cantan. Y de azucena de espuma
su vago pensil florece.
Vanse haciendo cortesía á Margarita que sale.
Marg. Cielos, qué es esto! qué miro,
generosas altiveces
de mi decoro! A mi vista
Guelfo tan familiarmente
sigue á mi prima, y á mí,
satisfecho con hacerme
una sola cortesía
ni me mira ni me atiende!
A la primer experiencia
tanto (ay de mí!) descaece
su amor, que da á entender sobras
obras para conocerle?
Burujon?
Bur. Señora mia?
Marg. Por qué motivo enmudeces,
y cómo á tu amo, dichoso
con los favores de Irene,
no sigues?
Bur. No se me trate
á mí de ese mequetrefe,
que de ver lo que aquí ha hecho,
he estado tragando hieles.
Marg. Pues qué ha hecho contra tu gusto?
Bur. No mas que seguir adrede
á la Princesa; y no haciendo
caso él de que tú vienes,
pasarse así de sosquin,
como con risa y con dengue.
Si pensará que nos pica
el camueso?
Marg. Pues no tiene
libre alvedrío tu amo?
él hará lo que quisiere.
Bur. Has de vomitar la causa, *ap.*
para que yo se la cuente,
de recibirnos de ongeta,
ó he de hacerte que rebientes.
No, señora, que es un puerco,
y una vez que te le entregue,
no ha de quedar alvedrío
para andar en jolieces.
Marg. Aquello es cortesanía.
Bur. Y el decirme á mí, no piense
Margarita que me asusta,
que otro semblante me muestre,
que yo me mudo camisa
(perdóname lo indecente)
cada tres dias::-
Marg. Prosigue.
Bur. Y que sabrá fácilmente,
como camisa, mudar

cariño cada tres meses,
quando la correspondencia
de la que estima se empuerque.
Marg. Muy buen gusto tiene en eso:
yo sigo esa opinion siempre.
Bur. La pólvora está mojada, *ap.*
ya no saldrá este cohete.
Sale Sigismundo.
Sigism. Margarita?
Marg. Padre mio?
Sigism. Partícipe vengo á hacerte
de una novedad: El Duque
de Saxonia tu pariente,
Embaxador de sí mismo,
ahora acaba en su retrete
de hablar al César.
Marg. Pues eso,
qué novedad puede hacerme?
Sigism. La bastante, pues apénas
de él se aparta, á mí se viene
solicitando el permiso::-
Marg. De qué?
Sigism. De llegar á verte;
y como en obsequio nuestro
hizo otra vez tan patentes
demostraciones::-
Marg. Querrás,
que agradablemente acepte
su visita, yo haré en eso,
señor, lo que dispusieres.
Sigism. No es fuerza le agradezcamos
anteponer cortesmente
al de Irene tu respeto,
pues ántes que á sus pies llegue,
los tuyos anhela?
Marg. En eso
consiste, segun parece,
la novedad?
Sigism. O, si, hija,
abriera algun accidente
camino á lo que deseo!
Marg. No es para ahora detenerte.
Sigism. Pues yo voy por él.
Bur. Y yo, *ap.*
como tan fino sirviente,
á contarlo á mi amo todo,
sin que un ápice me dexe,
que es una buena memoria
gran prenda en un alcahuete. *Vase.*
Sigism. Aquí está, señor, mi hija.
Sale el Duque de Saxonia.
Duq. Quando no me lo advirtiese
vuestro labio, flores mudas,
y páxaros eloqüentes
me lo avisaran, al ver,
que solo la Aurora puede,
resucitando la tarde,
dar vida á lo que fallece.
Marg. Muy lisonjero venis,
primo: sin duda se aprenden
cláusulas de cortesano
en los párrafos de ausente.
Duq. Quándo hácia los dos no han sido
rendidos mis procederes,
y finos mis rendimientos?
Sigism. Sois quien sois, y quien os debe
tanto como yo, es preciso
que esa verdad os confiese.
Marg. Si los arcanos secretos
cabe que se manifiesten
de los Príncipes, quisiera
saber lo que os trae, siendo este,
como de muger deseo,
por curioso, impertinente.
Duq. Por vos pudiera decir
que vengo, si yo creyese,
que para vos habia en mí
recomendacion que os fuerce
á que hagais una fineza,
que estriba en vos solamente.
Marg. Adónde irá esto á parar? *ap.*
Sigism. Esto misterio comprehende. *ap.*
Duq. Yo idolatro una hermosura,
á quien ví y traté, si pueden
lazos que prenden tratarse,
ni rayos que ciegan verse.
Tan familiar suya sois,
que son raros y son breves
los ratos que no la hablais,
envidiando yo tal suerte.
Quando á Saxonia me fuí,
ni aun la dexé, pues llevéme
en una copia su imágen,
bien que rudos los pinceles,
como no pintan el alma,
la estampáron diferente,
de-

delineando las facciones,
que como no las agregue
espíritu en que se anime,
se fingen, no se parecen.
A solicitar su mano
he llegado á resolverme,
esto á la Corte me trae;
y para que nô me niegue
el César, quando le pida
un sí que el alma me cueste,
le he prevenido, tratando
de ceder en intereses
á nuestra empezada paz,
quantos el César desee.
No sabe nada la Dama,
ni es razon que yo me arriesgue
su oráculo á consultar,
sin que haya quien la interprete.
Pues de quién, prima, sabiendo
quánto os debo, he de valerme
mejor que de vos, y mas
si os vuelvo á decir mil veces,
que de vos mi bien ó mal
en la mayor parte pende?
Marg. A Irene sin duda adora. *ap.*
Sigism. Ya es forzoso, que no piense
en medio, que contra mí *ap.*
su deseo le convierte,
quando anhelando á su hermana,
mas con el César se estreche.
Duq. Qué me decís, Margarita?
Marg. Que es preciso que celebre
con la risa el buen empleo
que me dais, y que le acepte,
pudiendo, como decís,
ser instrumento que acierte
á serviros; mas si acaso
ménos ayrosa saliese,
no lo hará la voluntad,
sino el discurso, que quiere
ser, quien tal oficio toma,
muy discreta y muy prudente.
Duq. No os burlarais de mi mal
tanto, como en prenda os dexe
de mi agradecido obsequio
esa caxa, á quien guarnece
diamantes de mi fineza
la imágen de que ella es huésped:
á esa adoro, y de esa quiero
sepais, si obligan ú ofenden
un corazon, que por dueño
de sus afectos la anhele.
Dale una caxa con un retrato.
No la veais, hasta que
la ocasion de hablarla llegue;
y creedme, Sigismundo,
que como os merezca, entre
las finezas que nos ligan,
la que de parte estuviere
vuestra, en lo que he suplicado
á mi prima, sabré hacerle
un templo á nuestra amistad,
tan rendido y obediente
á vuestro gusto, que aun mas,
que como amigo os venere. *Vase.*
Marg. Extraño encarecimiento!
muy enamorado está
de Irene el Duque.
Sigism Antes da
que dudar al pensamiento;
pues hablarte á vista mia
en que hables en eso á Irene,
algo de irrespeto tiene.
Marg. Y hácia mí de grosería;
pues no es cortesana accion,
que aunque le inste su fineza,
delante de una belleza
se aplauda otra perfeccion.
Ni yo hallo en Irene nada
que ensalzar, sino es que fiel
mas merced haga el pincel,
que á la viva la pintada.
El retrato quiero abrir.
Sigism. Tente, que al César diviso.
Marg. Pues ya guardarlo es preciso,
y aquí me quiero encubrir
hasta que pase. *Retírase.*
Al paño Conrado. Pues veo
que Margarita se esconde,
y Sigismundo está donde
lo que con él hable creo
ella lo pueda escuchar,
segundo paso ha de ser
este para disponer
lo que ya empiezo á tratar.
Sigismundo? *Sale.*

Sigism. Gran señor?
Conr. Mucho veros deseaba,
pues consultar me faltaba
con el juicio superior
vuestro lo que ahora os diré.
Ya sabeis el gran linage
de Guelfo, y en el parage
que yo en el Imperio entré:
á él puedo decir::-
Al paño Margarita. Qué escucho!
Conr. Que le debo mi Corona,
y en mi pecho, en quien blasona
mi agradecimiento, lucho
dias ha con la batalla,
de cómo compensaré
lo que sé que debo, y sé,
que merece quien se halla
en casi igual nacimiento
al mio, con que he pensado
de Transilvania el Estado
cederle, y en casamiento
darle á Irene.
Marg. Ay pena mia!
que esto oiga y no fallezca!
Conr. Con que que le favorezca
la mandé desde este dia,
mirándole su decoro
con la decente atencion,
que permite mi intencion.
Sigism. Señor, no ignorais::-
Conr. Ignoro
quanto se oponga á esta idea.
Sigism. Dexadme hablar os suplico,
que á ella en un todo me aplico,
sin que embarazo me sea,
que hayan dicho por ahí
ser Margarita el objeto,
á quien Guelfo su respeto
consagra, que á ser así,
bien seguro estaba yo,
que de otro empleo tratara
vuestra Magestad, ni hallara
el motivo. *Conr.* Por qué no?
Sigism. Porque era preciso ver,
si es que eso se solicita,
que éramos yo y Margarita
mucho hombre y mucha muger.
Conr. Sé que os vuestro nacimiento
grande, y que es mi tolerancia
mayor, viendo la distancia,
que olvidais tan desatento.
A Margarita yo sé
con quien la debo casar,
sin daros á vos pesar;
y pues es mi sangre, en fe
de que en mi soberanía
de esto me llego á acordar,
nada os queda que dudar.
Sigism. No imaginé que os debia
tanto. *Conr.* Aun no lo descubris.
Sigism. Pues tan de mi parte os veo,
que me perdoneis deseo.
Conr. Ya en mi clemencia advertis,
que Margarita á los dos
feliz nos importa hacella,
y no es Guelfo para ella,
que merece mas: á Dios. *Vase.*
Sigism. A Dios. No lo has escuchado?
Sale Margarita.
Marg. Sí señor, todo lo he oido.
Sigism. Pues haz que quede, te pido,
Guelfo tan desengañado
de hablarte jamas ni verte,
que no tenga que advertirte
segunda vez. *Vase.*
Marg. Ni yo oirte
la sentencia de mi muerte.
Ay de mí! de quién me quejo,
si dí yo el permiso para
hacer cruel experiencia
de mi amor y mi desgracia?
Pero Guelfo con Irene
vuelven, otra vez las ramas
me encubran.
Retírase, y salen Irene, Guelfo, las Damas, Celia y Burujon.
Irene. Ya el Sol emboza
su rostro en nubes de nácar:
haceis muy buen escudero;
quedaos á Dios, que ya basta.
Guelf. Bien haya tu voz, amen. *ap.*
Ay Margarita adorada!
Perdonad si el asistiros,
señora, las cortesanas
ceremonias me han borrado
rudezas de la campaña,

pues de Vénus los pensiles
no son los cercos de Pálas.
Bur. Venimos azoquetados,
y no acertamos palabra
en esto de galanteo.
Celia. Bien las muestras lo declaran.
Irene. Sabed, que por alto impulso
estoy desde hoy empeñada
en favoreceros.
Al paño Margarita. Penas,
aun este tósigo falta!
Guelf. Vuestro, ó ageno, señora?
Irene. Pues acaso os disgustara
no ser todo mio el afecto
con que os admita á mis plantas?
Guelf. Si tengo de responderos,
mejor fuera; pero vaya,
que basta lograr las dichas
sin querer adivinarlas:
así, señora::-
Irene. Qué es eso?
Cáesele una banda.
Guelf. Que se os cayó::- *Irene.* Qué?
Guelf. Esta banda.
Astr. Dámela á mí.
Irene. Tente, Astrea.
Tú haces caso de una alhaja,
que la ha perdido el descuido,
y el atrevimiento la alza?
Guelf. Señora::- *Alzala.*
Marg. Si él no la vuelve,
es un traidor, y me engaña.
Guelf. Yo la alcé.
Irene. Para pagaros
de haberme á mí y á mis Damas
ido sirviendo, está bien;
no habiendo otra circunstancia,
no vale la banda mas,
que lo que ella por sí valga. *Vase.*
Celia. Buena accion, seo Guelfo, buena,
si en esto os viese mi ama.
Bur. No tiene que ver, que ya
la ha visto, segun de estatua
de muerto sale del nicho.
Sale Margarita.
Guelf. Margarita soberana,
cielo de este paraiso,
luz de esta esfera, que varia
debe á tus pies quantas vidas
va floreciendo; aquí estabas?
Marg. Aquí estaba: decid mas
de esas tiernas, esas blandas
palabras, que os han sobrado
de la halagüeña, la grata
conversacion con Irene,
proseguidlas, que me agradan.
Sin juicio y sin vida estoy. *ap.*
Guelf. Ay dulce dueño del alma!
si supieras lo violento
que estuve, y quánto forzadas
mis razones descubrian,
que tú no me las dictabas,
no me trataras así.
Marg. Y cómo que acompañarla?
delante de mí pasar,
sin que yo lo embarazara,
hacerme una cortesía
no mas, y aun de mala gana,
tener con ella la tarde,
y admitir, quando se aparta,
una banda por consuelo
de aquel instante que falta,
es quererme mucho á mí?
Guelf. Es quererla el tolerarla?
pues yo no puedo impedir,
que ella me mande que vaya
siguiéndola.
Marg. Eres traidor:
son tus expresiones falsas,
mentirosos tus extremos,
y fingidas tus palabras.
Guelf. Dueño hermoso::-
Marg. Déxame.
Guelf. Sabe el Cielo::-
Marg. Que me agravias.
Guelf. Si yo soy::-
Marg. Un alevoso.
Guelf. Oyeme, vuelve la cara.
Marg. No haré tal; pero sí haré.
Bur. Ay, qué presto se hace gachas!
Celia. Son enojitos de burlas.
Marg. Mas yo tomaré venganza,
pues te diré, que tu amor
empieza con la desgracia
de haber quien te le compita.
Guelf. A mí no se me da nada.

Marg. Tal éres tú, que no harás
sentimiento de que haya
el de Saxonia venido,
y que del César se valga,
y aun de mi padre y de mí,
para lograr la esperanza
de ser dueño de esa imágen.
Guelf. Quál?
Saca del bolsillo la caxa, y dásela.
Marg. La que está en esa caxa,
mírala, y verás qué presto
se anubla tu confianza.
Guelf. Ya la veo, y tambien veo
Abre la caxa.
quán presto con temeraria
resolucion das principio
á vengar imaginadas
culpas, con ciertos delitos.
Marg. Tú no sabes lo que hablas.
Guelf. Así supieras lo que haces
tú, quando reprehender tratas
inocencias con crueldades,
tan de tu decoro extrañas.
Con que hay amante que venga
solicitando esta Dama?
Marg. Sí, que yo te lo aseguro.
Guelf. Y es posible, injusta ingrata,
que en mi rostro me lo dices,
y que::- *Marg.* Prosigue.
Guelf. No hayas
de correrte de mostrarme::-
Marg. Qué?
Guelf. Tu propia semejanza:
no es este retrato tuyo?
Marg. Cielos, quées lo que me pasa! *ap.*
Guelf. Enmudeces?
Marg. Que yo soy *ap.*
á quien el Duque idolatra!
que ántes no hubiese yo visto
el retrato! estoy pasmada!
Guelf. Te suspendes?
Marg. Guelfo mio,
yo no juzgué que encerrara
esa caxa::-
Guelf. Eres traidora,
son tus expresiones falsas,
mentirosos tus extremos,
y fingidas tus palabras.
Marg. No tan presto::-
Guelf. No te acerques.
Marg. Mis propias voces::-
Guelf. Aparta.
Marg. Contra mí::-
Guelf. Eres una infiel.
Marg. No me vuelvas las espaldas.
Guelf. A no mas verte jamas.
Marg. Eso es lo que quieres, anda:
mas sin la banda has de ir.
Quítale la banda.
Guelf. No te la lleves, aguarda.
Marg. Mira si temes perderla:
qué modo de no estimarla!
dame mi retrato, y toma.
Guelf. Eso no, que no se iguala
al valor de lo que adoro,
lo que á mí no me hace falta.
Marg. Yo hallé esta banda en tu mano.
Guelf. Tú este retrato guardabas.
Marg. Yo le tomé por engaño.
Guelf. Pues yo la hallé sin buscarla.
Marg. Pues Guelfo, á Dios.
Guelf. Pues á Dios,
Margarita.
Marg. Pero aguarda.
Guelf. Mas espera.
Marg. Qué decias?
Guelf. Que á las esferas sagradas
les juro, viéndote, aleve,
ser engañosa y tirana,
fementida, injusta fiera,
mi enemiga declarada,
miéntras viva::-
Marg. Qué, engañoso?
Guelf. Quererte con vida y alma.
Marg. Pues yo no; pues al creerte
falso en trato y en palabras,
fementido en el cariño,
y doble en la confianza,
tengo, miéntras que el aliento
durare, que me acompaña,
de olvidar::-
Guelf. A quién?
Marg. A todos,
ménos á ti, aunque me engañas. *Vanse.*
Celia. Y tú, lacayo indecente::-
Bur. Y tú, fregona bellaca::-

Celia. Ya sé que eres::-
Bur. Ya sé que eres::-
Celia. Un ladron.
Bur. Una borracha.
Celia. Y juro, viéndote falso::-
Bur. Y reniego, al verte ingrata::-
Celia. Que he de hartarte de esquiveces.
Bur. Que he de matarte á patadas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Sigismundo y el Emperador.

Conr. Con que él se explicó hácia Irene?
Sigism. Llegó á Margarita á hablar,
y á mí sobre eso; y callar
esto con vos no conviene.
Conr. Muchas gracias le daré,
y le tendré entretenido,
hasta hacer lo que le pido
al Duque, aunque sienta que
prefiera luego á un vasallo.
Sigism. La razon de estado incita
á eso; pero en Margarita::-
Conr. Callad, pues veis que yo callo.
No ha mucho que os reprehendí,
que en mí hubieseis discurrido,
que negligencia haya sido
hácia ella, no siendo así:
y pues no puedo negaros,
que el trato, la confianza
y la sangre, en la esperanza,
Sigismundo, aseguraros
pueden de dicha mayor
de la que habeis discurrido,
que solo penseis os pido
en cómo obsequiar mejor
á Margarita, asistirla,
pues lo merece, estimarla,
divertirla, agasajarla,
que á mí, para no servirla,
solo siento que me ataje
ser su dueño soberano:
yo la daré de mi mano
esposo, y de tal linage,
que á Guelfo ménos no echeis:
á Dios: no, no me sigais. *Vase.*
Sigism. Pensamiento, dónde vais?
que temo que os despeñeis
sirviendo al Emperador,
que por su padre usurpado
dexa el poderoso Estado,
sin dar causa ni valor,
mas que en servirle el primero
en quanto al Imperio importe,
me reduxo á que en su Corte
fuese un rico prisionero;
habrá pensado en ser quien
dé á este daño recompensa,
y piensa (ay Dios, quánto piensa
uno en lo que le está bien!)
no solo en satisfacerme
lo que debe restaurarme,
sino es al Trono elevarme
con la fortuna de hacerme
padre de una Emperatriz,
casando con Magarita:
no es la distancia infinita,
será un suceso feliz.
Mas no es, no, monstruosidad,
siendo yo quien soy, y ella
noble, sábia, ayrosa y bella.
Ea, discurso, amaynad
aquella indigna esperanza
de que fuese una traicion
con luz de satisfaccion,
ó querrá de mí venganza;
pues presumido este intento,
y aun de él casi declarado,
mas noble senda se ha hallado,
de que dichoso y contento
lo que::-

Salen Guelfo y Burujon.

Guelf. No están hácia aquí?
Bur. Sí, y al jardin han salido.
Sigism. Guelfo es, verle he sentido. *ap.*
Guelf. Señor, jamas presumí,
sabiendo quanto me honrais,
y que á la Corte llegué,
la novedad que noté
en vos, pues os extrañais
de mi obsequio reverente,
sin que yo os dé causa alguna
mas, que en tener por fortuna
serviros eternamente.
Sigism. Así lo creo de vos.

Guelf. Ayer Margarita bella
de vos me informó.
Sigism. Y á ella,
pudiendo vernos los dos,
para qué fué preguntar
lo que se pudo saber
sin eso? *Guelf.* Pues en mí hacer
lo que debo es de extrañar?
Sigism. No; pero estimaré mucho,
que otra vez no inquirais nada
de ella, porque no me agrada.
Guelf. Tirana estrella, quéescucho! *ap.*
Sigism. Y si aun en esto os quedó
duda, tambien ya es preciso
la venza con un aviso.
Margarita se acabó,
ni de ella habeis de saber,
ni con ella habeis de hablar,
que pues no os hago pesar,
no me le querais hacer.
Si hasta aquí galantería,
palaciegamente urbana,
permitió no sé qué vana
sombra de cortesanía,
ya puede este necio alarde
embarazar, no sea que::-
esto os pido en nuestra fe
y amistad: el Cielo os guarde. *Vase.*
Bur. Habrá viejo mas maldito
en toda la viejería!
Guelf. Desdichada pasion mia,
castigada sin delito,
qué esto sufras, qué esto veas!
Burujon? *Bur.* Ya se resbala:
en habiendo cosa mala,
luego me Burujoneas.
Guelf. Qué cometí estando ausente?
ya no esperaba contento
mi fingido casamiento
Sigismundo?
Bur. Eso es patente;
pero otro creció el escote.
Guelf. Cómo?
Bur. Habiéndole aceptado
la novia por de contado,
y á letra sin firma el dote.
El tal viejo tiene rabo,
y me atreveré á jurar,
que vuelve á crucificar
á Christo por un ochavo.
Guelf. Qué disparatado eres!
qué no se pueda contigo
hablar!
Bur. Que es viejo, te digo,
prendero vende mugeres.
Hay padre tan picaron,
que á su hija, quando es doncella,
la cuelga, si es moza y bella,
de la percha de un balcon.
Pasa un mozo pisaverde,
véla, y la ronda amoroso,
hace el padre de zeloso,
sin que de serlo se acuerde;
pídesela en casamiento,
él se enfurece y rehusa,
por no gastar la morusa:
pícase el mozo de atento,
aprieta la moza mas,
el padre la da de coces,
extiéndense aquestas voces,
despéñase el novio y zas:
con bulla, despecho y prisa,
vende, aunque sea el Rosario,
sácala por el Vicario,
y se casan sin camisa.
Piensa el yerno, que se clava
el suegro, y que da un corcobo;
pero él responde: Anda, bobo,
que eso es lo que yo buscaba.
Guelf. Pensarás que te he atendido?
Bur. No, que no te has persignado,
y un Evangelio he cantado.
Guelf Yo he de perder el sentido.
Bur. Harás mal: por una Dama?
Guelf. Quando á campaña me fuí,
no ví yo propio, no ví,
que Magarita vertia
blancas perlas, en despojos
de su fino sentimiento?
Bur. Eso fué algun corrimiento,
que entónces le dió en los ojos.
Guelf. Su padre no me abrazó
con tierno amoroso exceso?
Bur. Solo faltó darte un beso,
ya que despues te vendió.
Guelf. El César no estuvo grato,

que

que horror al volver me cobra?
Bur. Sacada ya el ascua, sobra
curar la mano del gato.
Guelf. Irene, que estuvo airada,
no muda hoy su proceder?
Bur. Esa es muy buena muger,
no hermosa, pero pesada.
Guelf. El Duque no suspendia
su Embaxada con su enojo?
Bur. Dióle de prima el antojo,
y viene á contarlo á tia.
Guelf. Pues cómo todo (ay pesar!)
trocado lo encuentro así?
Bur. Eso ya por quis vel qui
no lo sé yo conjugar.
Guelf. Pues vive Dios::-
Bur. Ya se irrita. *ap.*
Guelf. Que en vano el hado previene
agasajos en Irene,
desdenes en Margarita,
en el de Saxonia amores,
en el César desvaríos,
en Sigismundo desvíos,
y en todo el Cielo rigores,
que todo no me provoca
á no amar su perfeccion.
Bur. Heroyca resolucion!
maldita sea tu boca.
Dent. Irene. Aquí la podeis cantar.
Guelf. Qué es aquello?
Bur. Prevenir
la música. *Guelf.* Quiero oir,
si es que Celia ha hecho lugar
á una letra que yo he escrito.
Bur. Tuya? *Guelf.* Sí.
Bur. Qué en esa seta
caiste, y eres Poeta?
pues doyte ya por precito.
Guelf. Mira, ayer habiendo hablado
á Margarita, no sé
por qué causa suspiré;
ella, habiéndolo notado,
me preguntó qué tenia:
yo, viendo que está zelosa,
le dixe, que en una glosa
su duda satisfaria;
la que no me permitió,
mandando la reduxera
á una sola copla.
Bur. Diera
por haberte visto yo
para toda aquesta noche,
mordiéndote las pesuñas,
por sacarla de las uñas,
la mejor mula de un coche.
Fué al candelero el sutil
concepto escrito?
Guelf. Sí, loco.
Bur. Pues es perverso, si al moco
no se estampó del candil,
borrando, escribiendo á él,
que es de las coplas afeyte,
y chorreando el aceyte
sobre un canto del papel.
Guelf. Oyela, que esta es.
Bur. Vamos,
que entiendo de coplas bellas.
Guelf. No importa que canten ellas,
para que los dos leamos.
Salen Irene, Margarita, Celia y Damas, y Celia canta los versos, como los va leyendo Guelfo.
Lee. El ay una queja fué::-
Music. El ay una queja fué::-
Lee. El de, dice, que de ti::-
Music. El de, dice, que de ti::-
Lee. Y el mí, que miente tu fe::-
Music. Y el mí, que miente tu fe::-
Lee. Y del ay, del mí y el de::-
Music. Y del ay, del mí y el de::-
Lee. Se ha formado este ay de mí!
Music. Se ha formado este ay de mí!
Irene. Celia, toma este diamante,
que me ha gustado la letra.
Bur. Oyes aquello?
Guelf. Ya lo oigo.
Marg. Guelfo?
Guelf. Di, enemiga bella.
Marg. Buena está la copla; pero
yo te daré la respuesta,
como el hablar con Irene,
que es hablar contigo entiendas.
Guelf. Tambien yo.
Irene. Guelfo, aquí estais?
Guelf. Dónde, señora, pudiera,
para que logre culpar

las

las traiciones de mì estrella,
(entiéndame, pues me mira, *ap.*
desde el Cielo su influencia)
asistir mejor, que en donde,
cara á cara y descubierta,
sean testigos de las ansias
con que le explico mis penas,
flores de mirar absortas,
plantas de inquirir suspensas,
que quando ellas fixas todas
un solo sitio florezcan,
á ella errante y poco firme,
hacer mudanzas la vean.

Irene. Mal satisfecho vivis
de vuestro destino, y fuera
mejor, pues que no podeis
enmendar lo que él ordena,
seguir su exemplar, que es
el solo arbitrio que os queda.

Marg. Quien se queja del influxo,
con poca razon se queja,
que en él no hay nada preciso,
y es forzosa conseqüencia,
que quien mudable le juzga,
en todo la culpa tenga;
pues si él su libre alvedrío
con facilidad altera
á qualquiera novedad,
en vano la culpa echa
á la Estrella, que en el Cielo
libre de impresiones reyna:
no porque no merecia,
que ella otro rumbo siguiera,
si él otro camino elige;
sino es porque á su luz tersa
no satisfacen defectos,
que la manchen y obscurezcan.

Irene. Eso digo yo tambien:
Margarita, qué aprovecha
quejarte del Cielo, quando
es toda la culpa nuestra?

Marg. Pues eso, prima, no es claro?
yo me alegro, que tú seas
de mi parecer.

Bur. Tu ama *A Celia.*
es una gran bachillera.

Celia. Calle, que eso no le toca
á él.

Guelf. Aunque el que me venza
la hermosura, no es baldon,
pues no hay, quando ella argumenta,
silogismos que mejor
concluya, que una belleza,
la réplica permitid,
que esta metáfora encierra.
Supongamos, que es el Cielo
joya en quien brillantes piedras,
son quantas chispas del dia
diamante de luz la cercan,
porque el retrato del Sol,
de quien es caxa la esfera,
sí bien, no como ellas firme,
de constancias se guarnezca;
no ha de ofender ver, que en manos
de una mudanza, le vean
seguir extrangeros rumbos,
y que del norte no aprendan,
que siempre alumbra inmudable?
No hay duda, que mejor fuera,
que en un sitio, á todas horas,
vivifique y amanezca,
si el ser mudable perder
sus lucimientos le cuesta.
Pues por qué á una estrella yo
no he de culpar de tan fea
mancha, que aun al Sol agravia,
Monarca de todas ellas?

Irene. No arguye bien.

Marg. El, señora,
bien la metáfora cierra:
las dos no la penetramos.

Irene. Eso será no entenderla:
respóndele. *Marg.* Ya queria,
por no cansarte, hacer tregua;
mas vaya, pues tú lo mandas.

Irene. Sí, prima, que eres discreta,
y gusto de oirte. *Marg.* Vos
quereis, segun la propuesta
que haceis, formar las costumbres
muy á toda conveniencia;
y pues al Cielo tomasteis
para metáfora vuestra,
la Tierra he de elegir yo.
Considerad, que es la tierra
hermosa banda florida,
que de colores diversas,

so-

sobre raso de esmeralda
dibuxó la Primavera:
en esta no reparais,
quando la teneis mas cerca,
de que ya mustia, ya verde,
en continuas diferencias,
jamas dura; pues el tiempo,
ó la florece ó la seca.
Pues por qué vuestro destino
culpais, y buscando esfera
incapaz de admitir sombras,
olvidais que entre las huellas
teneis exemplo de donde
las variedades se aprendan?
Irene. Basta de sofisterías:
que vuelvan á cantar, Celia.
Music. El ay una queja fué,
y el de, dice, que de ti,
y el mí, que miente tu fe;
y del ay, el mí y el de
se ha formado el ay de mí!
Marg. No me dixiste::- *Irene.* Está bien.
Si despues de la evidencia *ap.*
de ver que Guelfo la sirve
en lo que ha hablado esta necia,
se habrá atrevido á pedirle
zelos? *Marg.* Tú vas descontenta.
Irene. De que mi banda tomase,
pues es dable que lo sepa.
Hay muger qué tenga tal *ap.*
osadía en mi presencia!
Marg. Quereis que vamos paseando
el jardin? *Irene.* Sí, todas vengan:
ménos tú, prima, que puedes,
si algo al argumento resta
de aquella banda florida,
que este jardin representa,
quedarte con Guelfo, á oirle
la solucion, que no sea
delante de mí culpable,
ó por clara ó por grosera.
Nise y Astrea. Vamos.
Celia. Y á un tiempo estiremos
las gargantas y las piernas.
Music. El ay una queja fué::-
Marg. Mira, pues todos me afrentan
por tu causa, ingrato Guelfo,
si hay algo en mí que te ofenda.
Music. El de, dice, que de ti::-
Guelf. Qué bien prosigue la letra!
pues de ti, no de mí, nace.
Marg. Tú mereces que dixeras::-
Music. El mí, que miente tu fe::-
Marg. Sí, que no hay en que no mientas.
Guelf. Ni yo en que no desconfie
de tus palabras tus señas.
Music. Y del ay, el mí y el de::-
Guelf. De eso tambien, si es que fuera
suspirar por causa mia.
Marg. Yo sé que de tus cautelas.
Guelf. Y yo que de tus traiciones.
Los dos. Quando mi verdad se queja.
Music. Se ha formado este ay de mí.
Los dos. Con què se explica mi pena.
Bur. Y ay de tales majaderos,
que hablando como unos bestias,
no riñen á mogicones,
y no á gritos sus pendencias!
Marg. Eso díselo á ese aleve::-
Guelf. Eso díselo á esa fiera::-
Marg. Que está insufrible y culpado.
Guelf. Que obra mal y está soberbia.
Bur. Esto se ha de componer,
que estoy de por medio.
Guelf. Espera,
que para tener lugar::-
Marg. De qué?
Guelf. De dexar resuelta
mi vida ó mi muerte, quiero
ver si esa tropa se aleja
por esta calle, ve tú
por esotra, y tú no emprendas
con la fuga descubrir
quanto temes te convenza.
Marg. No hayas miedo, aquí te aguardo.
Guelf. Pues yo presto doy la vuelta.
Bur. Vamos de espía perdida. *Vanse.*
Salen al un paño el Duque, y al otro Conrado.
Duq. Por esta oculta vereda::-
Conr. Por esta encubierta calle::-
Duq. Que sauces frondosos pueblan::-
Conr. Que olmos y vides ofuscan::-
Duq. Viendo á Margarita bella::-
Conr. Descubriendo á Margarita::-
Duq. Llego á hablarla. *Sale.*

Conr.

Conr. A detenerla
iba á decir que salia,
si ántes llegado no hubiera
el Duque; en que la hablará
oculto desde aquí atienda.
Duq. Bellísima Margarita,
puesto que os dexé una prenda,
que sin la voz explicase
lo que os recató mi lengua
de aquel encargo que os hice,
lo que ha resultado sepa:
hablasteis á aquella Dama?
Conr. Ya sus voces manifiestan,
que para avisar á Irene
la buscó por medianera.
Marg. Habléla, aunque no la ví,
porque á haberla visto, crea,
que hallara vuestra osadía
castigo en vez de respuesta.
Conr. Irene no gusta de él,
segun esto no me pesa,
que así va mejor mi intento.
Duq. No sé que tan dura ofensa
de compadecerse, siendo
noble hija de una fineza,
pueda merecer rigores,
ya que piedad no merezca.
Marg. Rigores? y aun desengaños
(como prosigais por tema)
hallaréis anticipados.
Conr. Tanto Irene le desdeña?
Marg. Y mas si la Dama afirma,
que ya tiene eleccion hecha
de esposo::-
Conr. Qué es lo que escucho!
Marg. Dias ha. *Conr.* Sin mi licencia,
ó no sabe lo que se habla
Margarita, ó poco cuerda
se falta Irene á sí propia.
Duq. Pues siendo así, porque crea
yo, que nada de mí quiere
quien todo en mí lo desprecia,
me volveréis el retrato.
Conr. Retrato?
Marg. Eso en hora buena.
Yo le cobraré de Guelfo, *ap.*
que no quiero, que el que tenga
yo alhaja suya, le dexe
la esperanza mas pequeña.
Duq. Y pidiéndola perdon
de mi parte, de no haberla
sabido obligar, sacadme
permiso de que me vuelva
rotos otra vez los tratos,
que solo por merecerla
tan del Imperio en ventaja,
firmar quise con el César.
Conr. Esto ya no me está bien:
salir á emendarlo es fuerza. *Sale.*
Duque, aunque haya Margarita,
sañuda, irritada y fiera,
sin saber por qué, culpado
vuestra fina atencion, esta
la estimo yo, y en empeño
estoy, de que á vivir vuelva
una esperanza, que no
merece tal recompensa.
Duq. Pues, señor, ya soy dichoso,
si es que á vuestro cargo quedan
mis fortunas.
Marg. No espereis
lograrlas ni merecerlas,
que los libres alvedrios
ni aun los Cielos los violentan.
Conr. Quién os mete en eso á vos,
ni aunque juzgueis indiscreta,
que tenga mas alvedrío
la Dama, que el que yo quiera?
Marg. Advertid::-
Conr. Duque, creed,
que esto ya está por mi cuenta.
Duq. Iré á festejar, señor,
con músicas y con fiestas
mi dicha, que á cargo vuestro
fuera el dudarla ofenderla. *Vase.*
Sale Guelfo.
Guelf. Alcanzóme á ver Irene,
y sañudamente ciega,
para pedirme su banda
me detuvo; mas el César
está aquí con Margarita.
Conr. No quiero que esteis suspensa,
informado estoy de quanto
el de Saxonia desea,
y esto es solo entretenerle.
Marg. Esa es ya otra materia.

Conr. Sí, que debiendo premiar
los hechos y la nobleza
de Guelfo, no hay quien mejor
tan alta esposa merezca,
para él está destinada
la que el Duque ama y anhela.
Marg. Dexad que por tal favor::-
Guelf. Permitid que por tal nueva::-
Marg. La mano, señor, os bese.
Guelf. Sellen las estampas vuestras
mi labio.
Conr. Qué es esto que oigo! *ap.*
cómo á agradecerme llegan
lo que creí que sintiesen?
Marg. Bien veis que yo estoy resuelta
á quanto vos dispongais.
Conr. Bien claro dice que dexa *ap.*
en mis manos su eleccion,
y que el desengaño llega
de lo que es Guelfo.
Guelf. Con nada
se diera por satisfecha
mi lealtad, sino es logrando
triunfar de tal competencia.
Conr. Claro es, que una hermana mia
justo es que le desvanezca. *ap.*
Pues si estais de esa opinion,
yo me doy la enhorabuena,
y disponerlo os ofrezco.
Qué hay que fiar en firmezas *ap.*
de muger! miren qué presto
cedió á una corta experiencia! *Vase.*
Guelf. Y ahora qué diréis, bien mio?
Marg. Ay Guelfo! que ni sospechas,
zelos ni desconfianzas
es bien que turbar emprendan
nuestras dichas: y acabáron
de ambos las injustas quejas.
Guelf. Eso iba á decirte yo,
eres hermosa y discreta:
perdóname si te pido::-
Marg. Qué?
Guelf. Que la banda me vuelvas
de Irene, que ahora irritada
me la pidió, y no es bien crea
la guardo porque la estimo.
Marg. Yo, por esa razon mesma,
te iba á pedir el retrato,
que al Duque volver quisiera,
por no tener nada suyo;
pero mi copia que encierra,
borrada ha de ir.
Guelf. De esa suerte
yo te la daré. *Marg.* Pues sea
esta noche, que ya viene
de pardas sombras cubierta.
Guelf. Sí haré, mi bien.
Marg. A Dios, Guelfo.
Guelf. Y dime::-
Marg. Qué? *Guelf.* Vas contenta
de saber que has de ser mia?
Marg. No sé yo si tú lo quedas.
Guelf. No hay frase que en mí lo explique
Marg. Ni en mí voz que lo encarezca
Guelf. O, no se mude mi suerte!
Marg. O, no se trueque mi estrella!
Los dos. Y pues el Cielo mejora
benignas sus influencias::-
Guelf. El te guarde para mí::-
Los dos. El para mí te mantenga. *Vanse*
Salen Irene, Celia con una luz, y Damas
Irene. Quién tuvo, sino es yo, tiranos Cielos
oculto amor con evidentes zelos?
pues inclinada á Guelfo desde el dia
que le ví, mis afectos encubria,
hasta que del precepto de mi hermano,
con el permiso (bien que, ó mal, ó en vano,
contra alvedrío que otra dominaba)
dí rienda á la pasion que recataba,
sirviendo solo::- Mas si lo repito
duplicar mi desayre solicito.
Celia? *Celia.* Señora?
Irene. Encubra mi tormento, *ap.*
ni el corazon descubra lo que siento,
porque no acuse á mi soberanía.
Llevad las luces á esa galería,
que al jardin cae.
Nise. Nuestra ama está muy triste.
Celia. Ya sé yo en qué consiste.
Clori. En qué?
Celia. En que aunque sean tiesas,
tienen humanidades las Princesas.
Irene. No me seguis? *Astrea.* Ya vamos.
Sale Burujon. Celia, escucha.
Celia. Qué?
Bur. Mucho es que en señas no estés ducha

pues

pues de Palacio el mudo galanteo,
empieza tós, para acabar cecéo.
Celia. No eres Burujon? *Bur.* Yo soy.
Celia. Y qué quieres?
Bur. Lo que quiero,
tanto mas, quanto es á ti.
Celia. A mí no mas?
Bur. Y no ménos.
Celia. Buena embaxada?
Bur. Es preludio
de la que á traerte vengo
de parte de mi señor.
Celia. Pues acaba, majadero.
Bur. Quándo un majadero acaba
con lo que se explica? Guelfo::-
Ay Celia de mis entrañas!
Celia. Qué es eso, bestia?
Bur. Un requiebro,
por enternecer las voces
de un recado que está seco.
Celia. Qué dice Guelfo? despacha.
Bur. Hija, esto es llevar el cuento
entre col y col lechuga.
Dice avises (ay mi dueño!)
á tu ama (ay cielo mio!)
que ahora viene á este aposento.
Celia. Voy á obedecerle. *Vase.*
Bur. Espera::- *Sale Margarita.*
Marg. Buena ocasion era, Cielos,
si ahora Guelfo viniese,
de entregarle con silencio
y sin testigos la banda!
Bur. Que ántes me has de dar á tiento
un abrazo, que sin luz
todos los gatos son negros. *Abrázala.*
Marg. Ay Jesus! quién anda aquí?
Bur. Un abrazador al vuelo;
no es nada: esta es Margarita. *ap.*
Marg. Quién con tal atrevimiento::-
Bur. Señora, calla, que soy
un Burujon contrahecho,
que de Guelfo á espaldas, es
corcova de su puchero.
Marg. Burujon? *Bur.* Señora mia?
en tu busca hasta aquí entro,
para decirte que viene
mi amo tras mí. *Marg.* Y para eso
vas abrazando lo que hallas?
Bur. Pues es barro lo que encuentro?
Sale Guelfo.
Guelf. Si habrá hablado Burujon
con Celia? *Bur.* Si fuera beso
el que fué abrazo, donosa
hacienda hubiéramos hecho.
Guelf. Burujon? *Bur.* Señor, aquí
está Margarita. *Marg.* Guelfo?
Guelf. Norte de mis esperanzas,
iman de mis pensamientos,
yo soy. *Marg.* La banda te traigo,
para borrarle primero
que le de::- dame el retrato.
Guelf. Hácia dónde estais?
Sale Conrado.
Conr. Qué es esto?
cómo sin luz estas piezas
tienen? *Marg.* No llegas?
Guelf. No acierto.
Conr. De Guelfo y de Margarita
la voz conozco en los ecos.
Marg. La banda, que fué de Irene,
pues el desengaño llevo.
Guelf. Tu retrato, en cuya copia
estampó el Sol sus reflexos,
toma pues. *Conr.* Ola, una luz.
Sale Celia con una luz.
Celia. Aquí está.
Los dos. Valedme, Cielos!
Marg. Que estatua de mármol fria::-
Guelf. Que bulto de jaspe yerto::-
Los dos. Aun para alentar me faltan
alma, vida y sentimiento.
Conr. Banda de Irene dixiste
tú, si de la voz me acuerdo:
retrato de Margarita
vos, ambas frases penetro,
pero las causas ignoro:
qué es esto? decid.
Marg. No puedo,
gran señor, porque del susto
embargándose el aliento,
vuestro respeto me turba;
de Guelfo podeis saberlo. *Vase.*
Bur. Buenos quedan los dos: voyme,
no llueva sobre mis huesos. *Vase.*
Conr. Proseguid, Guelfo.
Guelf. Sí haré,

que nada, gran señor, temo,
acabándome de honrar
vos con el mayor exceso.
Conr. Ahora con lo que decis,
lo que no decis entiendo.
Con Margarita me oisteis
hablar, turbada la encuentro
á ella, á vos agradecido;
y en conseqüencia de habernos
conformado, la volveis
su retrato al mismo tiempo,
que un favor tomaïs de Irene
en esta banda: no es esto?
Guelf. Qué sé yo, señor? que yo
aunque os oigo, no os comprehendo.
Conr. Pues esto es, sin duda alguna;
que os fuera muy mal agüero,
no siendo así, cometer
tan indigno sacrilegio,
como anhelar una prenda
de mi hermana, y exponeros
al furor de igual castigo
con igual atrevimiento.
Mas habiéndome escuchado
(segun dixe) y conociendo
quanto me debeis, el dia
que ya que no parto el Cetro
con vos, mi sangre divido,
pues una hermana os entrego,
dándole la Transilvania
en dote, con el Gobierno
absoluto, independente,
á costa de un leve feudo,
no solo á que me haya dado
vuestro valor el Imperio,
y á vuestra Real sangre noble
generosamente atiendo,
sino es á que perdonado
quedeis del presente yerro,
depositándose en mí
banda y retrato, sabiendo
que para él ya en vos es tarde,
y para ella aun es muy presto.
Guelf. Escuchadme, gran señor,
que entre mi agradecimiento
y mi turbacion, no hallo
frases con que responderos;
pero lleguen las mas nobles
ántes á ocupar sus puestos,
que á repugnancias villanas
les toca el lugar de enmedio.
Si mil vidas, si mil almas,
reducidas á un aliento,
formar una voz pudiesen
con que explicar un afecto,
aun fuera corta expresion
de mi reconocimento.
Confieso que fuí vasallo
hasta hoy, desde hoy no confiese
vasallage, que me habeis
reducido á esclavo vuestro,
que en pechos nobles, las honras
son marcas en vez de premios.
Mas, señor, de dónde á mí
tan alto merecimiento,
como que consiga esposa,
la que hasta aquí adoré dueño?
No veis que andarán mal quistos
lo humilde con lo supremo,
lo vasallo y lo Imperial,
lo heroyco con lo pequeño?
No puede ser, gran señor,
es menester conocernos,
vos sobrar de agradecido,
y yo exceder de altanero.
Jamas presumí ventura,
que fuera creer en sueño;
ni esa banda es mas que una
casualidad, de que presto
quedaréis desengañado,
si sabeis que fué trofeo,
que perdido llegó á mí
hallazgo en vez de misterio.
Y así, señor, si es que son
de un César y de su Cetro
deudas los que son tributos,
de quien los sirvió, vertiendo
por las fuentes de sus venas
los espíritus sangrientos,
no le concedais lo mas,
siendo mas fácil lo ménos.
Margarita es sangre vuestra,
tratado mi casamiento
con ella está; yo la adoro,
ella me quiere; y supuesto,
que ambos os agradecimos

po-

poco ha, anteponer mi afecto
al del Duque de Saxonia::-
Al paño el Duque.
Duq. Qué es esto que estoy oyendo?
Guelf. Solo á Margarita os pido,
asegurándoos, que fuéron
todas sombras del engaño
quantas se hayan interpuesto
entre los dos: porque nunca,
mas que hoy, nos une un deseo,
nos alienta una esperanza,
y nos mantiene un aliento.
Duq. Mi muerte he venido á oir.
Conr. Traidor, villano, grosero,
cómo tu voz fementida,
en ultraje, en menosprecio
de una honra, que no mereces,
pronuncia tal desacierto?
Duq. Gran señor::- *Sale.*
Conr. Dexadme, Duque.
Sin mí me tienen mis zelos, *ap.*
que es menester abatir
á este Faetonte soberbio
la mal nacida altivez.
Arrójase á sus pies.
Guelf. Ha César! que lo que has hecho
ignoras, quando derribas
la columna de tu Imperio.
Conr. Quién eres tú, que presumes
de tal? *Guelf.* El que te hizo dueño
de Alemania. *Conr.* Mientes.
Guelf. Cómo
sufro mi afrenta? no puedo
vengarme en mi Soberano,
mas podré con este acero
evitar, que haya un testigo
que diga, que oyó ese acento.
Riñe con el Duque.
Duq. Qué haces, villano?
Guelf. Matarte,
vengándome en lo que encuentro:
no has de decir::-
Conr. Guardias, ola.
Guelf. Que oiste afrentar á Guelfo,
y Guelfo te dexó vivo.
Duq. Ay de mí!
Conr. Soldados, presto:
Guelfo muera. *Vanse.*
Dent. voces. Guelfo muera.
Salen Margarita y Celia.
Marg. Ay Celia! no oyes aquello?
Celia. Sí señora, y en el quarto
del César se oye un estruendo
de armas grande. *Sale Guelfo.*
Guelf. Margarita::-
Marg. Mi bien::-
Guelf. Cierra por de dentro
esa puerta, miéntras busco
un balcon, por donde huyendo
me arroje. *Celia.* Ya está cerrada.
Marg. Pues qué ha pasado? qué es esto?
Guelf. Margarita, que hasta aquí
llegó mi amor, y hoy te pierdo.
Marg. De qué forma? *Guelf.* Referirlo
no es fácil, que me detengo
y aventuro mi venganza,
que está en mi fuga: yo dexo
mal herido al de Saxonia.
Dent. Conr. Soldados, ó muerto ó preso
no escape.
Dent. voces. Cercad las puertas.
Guelf. Ya te informan los acentos,
é injuriado voy del César.
Marg. Con que te ausentas?
Guelf. Me ausento,
porque al dolor de la honra
pierde el alma los esfuerzos.
Marg. Pues yo á ti no te dexara,
aunque supiera, muriendo,
rendir la vida á tus ojos.
Guelf. Sin honor voy á esconderlos
de ti. *Marg.* Mira que es el César,
porque me quiere, quien ciego
nuestra boda ha suspendido.
Guelf. Y ahora me dices eso?
Marg. El estas máquinas fragua.
Guelf. Buena nueva, y á buen tiempo.
Marg. Guelfo, yo te ocultaré,
quédate.
Dent. Conr. Reconocedlo
todo. *Marg.* No entre los combates
del César, de quien defiendo
tu amor, y del Duque, dexes
á tantos golpes expuesto
un corazon que te adora.
Guelf. Con los últimos alientos
del

del ahogo, te pronuncio
la sentencia de que muero;
has de ti lo que quisieres,
Margarita, yo te absuelvo
de la palabra y la fe
que me prometiste. *Marg.* Luego
ya el que faltas eres tú?
Guelf. Qué quieres si hoy solo atiendo
á vengarme? Margarita,
á Dios.
Dent. voces. Echad en el suelo
quanta puerta halleis cerrada.
Marg. Mi bien, mi señor, mi dueño,
es posible que me dexas?
Guelf. Quando mi honor es primero,
perdona, que no me queda
eleccion: valedme, Cielos! *Vase.*
Marg. Ellos (ay de mí!) te libren.
Celia. Ya cayó como un talego:
puedo abrir? *Marg.* Sí.
Sale Conrado.
Conr. Margarita?
Marg. Señor, qué buscas inquieto
en mi quarto?
Conr. Entro á decirte,
que ya no hay impedimento,
pues ya Guelfo se perdió,
en que elijas quien mas cuerdo
no se exponga á abandonarte.
Marg. A bien apretado extremo
estrechasteis la experiencia.
Conr. Por mi propia vida vuelvo.
Marg. Pero mal, pues me ofrecisteis
con dichas y con aumentos
exâminarle, mas no
con ruinas. *Conr.* De todos medios
he usado: su natural
su precipicio ha dispuesto;
y en fin, él ya, Margarita,
no puede ser tuyo: luego
estás ya libre. *Marg.* Sí estoy;
pero si cabe, me huelgo.
Conr. Para premiar mi fineza
tu bella frente ciñendo
con el Laurel Imperial.
Marg. No es tiempo de responderos,
para lo que se verá::-
Conr. Con qué, prima?
Marg. Con el tiempo.
Conr. Pues hable él.
Marg. Pues él lo diga.
Los dos. Que él descubre los secretos.
Celia. Y él dirá en qué ha de venir
á parar este embeleco.

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro los primeros versos, y luego sale Guelfo con baston de General, y la espada desnuda.

Dent. voc. Por Guelfo, Duque de Ostein,
victoria.
Guelf. A nadie, Soldados,
se dé quartel, que esta es guerra
de rencor y desagravio.
Sale Emerico.
Emer. Ya, mas que palestra, es tumba
de cadáveres el campo.
Dent. voces. Piedad.
Guelf. No hay piedad en mí,
vuestro dueño me ha enseñado
esta crueldad, con la torpe
doctrina de ser ingrato.
Sale Sigismundo retirándose, y acuchillándole Soldados.
Sold. 1. Cómo contra tantos quieres
defender la vida, anciano
caduco? *Sigism.* Como deseo,
pues puedo, morir matando.
Guelf. No es Sigismundo el que veo?
teneos, amigos. *Sold.* 2. No has dado
órden de que todos mueran?
Guelf. Sí, mas á esa órden no falto,
en quien ya medio difunto,
con los golpes de los años,
infama vuestros aceros,
aun casi muerto matando;
seguid á los fugitivos.
Emer. Antes que á ponerse en salvo
se acojan á las alturas
de sus gigantes peñascos,
yo con la Caballería
sabré cortarles el paso. *Vase.*
Sold. A ellos. *Guelf.* Vuela, Emerico,
siembra ese bosque de estragos;

y vos, señor, alentad,
que no sois tan desgraciado,
que hayais venido á poder
de quien pudiera trataros
como enemigo. *Sigism.* Y por qué
me habeis de dar otro trato?
Vos rebelde, yo leal,
enemigos somos ambos,
que á hombres como yo no mudan
el semblante los acasos:
tratadme como debeis.

Guelf. Como debo os agasajo,
os libro la vida, y solo
la libertad no os alargo;
porque quiero me enseñeis
á mi vista y á mi lado,
cómo en un punto se pasa
de familiar á contrario,
desde amigo hasta enemigo;
y el dictámen variando
sin causa, cómo no impiden
seguridades á engaños.

Sigism. No sé por qué lo decis.

Guelf. Tan presto se os ha olvidado,
que á la guerra fuí de Ungría,
que volví, que llegué á hablaros,
en fe de que con los nobles,
entre quien media un tratado,
no cabe mas ley que aquella,
que escribe y que firma el labio,
y que tuve una respuesta,
que todo fuero rasgando,
desacreditó asperezas
la opinion que habia formado
de vos? Pues estas son cosas
que se olvidan sin reparo?

Sigism. No, que siempre en mi memoria
vive lo que obro y lo que hablo:
que ni á Margarita vieseis
ni hablaseis os dixe, hallando,
que podia ser por entónces
para mi idea embarazo;
mas viendo que hoy Margarita::-

Guelf. Yo os suplico, que hagais alto
en esa voz, y os merezca
no me nombreis lo que tanto
me costó, como arrancarme
el corazon á pedazos,
por poner en el altar
del ídolo despojado
la imágen de mi venganza,
que es lo que hoy solo idolatro.

Sigism. A no haber dado motivo
vos, no la hubiera nombrado;
pues si vuestro pecho arroja
del seno su simulacro,
no le faltan á mi hija
mas supremos holocaustos.

Guelf. Créolo, que es muy hermosa,
vos de un linage muy alto:
el César y el de Saxonia
sé que aspiran á su mano;
son Príncipes poderosos,
yo un abatido vasallo
del Imperio y la fortuna,
fugitivo, amotinado,
infeliz y descontento:
mirad qué inmensos espacios
hay de lo que en mí ha perdido,
á lo que sin mí ha ganado.
Pero no hablemos en esto,
que aun aquel decreto infausto
de vuestra voz, en mi oido
resuena para observarlo.
Margarita se acabó;
y puesto que ya ha acabado
para mí, no las memorias
malogren los desengaños.
Ola. *Salen los Soldados.*

Sold. Señor? *Guelf.* Conducid
á Sigismundo al Palacio
de Witemberg, hospedadle
dentro de mi propio quarto,
tratándole como á mí;
y como vaya pasando,
abatidle las Insignias,
formen las filas los Cabos,
y entradle Cuerpo de Guardia,
miéntras yo á la Plaza paso
á ser en la puerta vuestra,
señor, el menor Soldado,
que haga centinela al padre
de una Emperatriz que aguardo.

Sold. 1. Pónganse sobre las armas.

Sigism. Aunque en dos hechos tan varios,
quando quejoso y atento

dos

dos rostros me habeis mostrado,
os debiera responder
agradecido y extraño,
no lo he de hacer, y solo esto
debo deciros de paso:
Ni que el César sea mi hijo,
ni que el Duque deba tanto,
ni que otros tan poderosos
de Margarita al milagro
aspiren, me da de gusto
lo que ella de sobresalto;
pues desde el dia que vos,
ciegamente temerario,
abandonasteis la Corte,
sola, encerrada y llorando,
ni sé qué tiene, ni sé
(si se da tan cruel trato)
en qué ha de parar su vida;
la causa yo no la alcanzo.
Pero si acaso sois vos,
fortuna ha sido escucharos
para poderos culpar,
y salir acreditado
en lo que yo le afirmé
quando llegué á adivinarlo,
y fué, que un teson tan necio
solo merece este pago. *Vanse.*
Guelf. Yo solo, yo tan injusto,
soy tan infiel, tan ingrato,
que tan generoso amor
pospuse. Ah! pero volvamos,
corazon, sobre nosotros.
Con qué rostro, con qué labio,
con qué vergüenza, y en fin,
con qué razon, no ignorando
que la cedí su palabra,
y la dexé al desamparo
expuesta, podré volver
á decirla que la amo?
No es mejor, hecho lo mas,
esfuerzo mio, que hagamos
lo ménos? Quién me asegura,
que la tristeza, que el llanto,
que el retiro sea por mí?
Que pues la olvido y la falto,
ni lo merezco, ni puedo
persuadirme en su elevado
entendimiento, que no haya
hecho el efecto ordinario;
pues no hay muger en el mundo,
ni ha habido, en que castigado
un descuido, no quedase
con el olvido. Añadamos
un delito y una ausencia,
un desprecio, un desacato,
á ver qué esperanza queda,
la de morir, cotejando
con las culpas del dictámen
los cultos de los cercanos,
que labrarán en mi ruina
méritos para su agrado;
pues sea venganza, á vista
de que ya mi amor::-
Dent. Sold. Villano,
aquí dirás la verdad.
Sacan los Soldados á Burujon.
Sold. 2. Si mientes, mueres colgado.
Bur. Pues seré el primer racimo
que se empapela con paño.
Guelf. Qué es eso?
Sold. 1. Que este hombre, al irle
á matar, vuestro criado
dixo que era. *Sold.* 2. Si este nombre
merece un gallina, un caco,
que como muger lloraba.
Bur. Era usar (para ablandaros
las armas) de la hermosura,
que estoy bonito llorando.
Guelf. Dixo bien, él me sirvió
quando era yo afortunado:
dexadle. *Bur.* Mirad á quien
os atrevisteis, borrachos.
Sold. Señor::- *Bur.* Vayan noramala,
que pudieran en mi garbo
conocer, que era mas hombre,
que la muger de Pilato.
Guelf. Burujon, pues tú en campaña?
llégate, dame un abrazo.
Bur. No sabes que siempre sigo
la Corte? Pero, tirano
amo, engañoso y cruel,
despues de haberme dexado
te me vienes con ternezas?
ya no hay para mí arrumacos.
Guelf. Oye::- *Bur.* Aparta, fementido.
Guelf. No seas loco.

Bur. Aqueste es paso *ap.*
de zelos: pues tu cariño
y tu racion me faltáron,
no te han de ver mas mi ojos.
Guelf. Qué hay de nuevo, mentecato?
Bur. Qué ha de haber? que todo el mundo,
viendo que te has aliado
con el de Ungría, y que en todas
las Plazas te vas entrando,
porque sus Gobernadores,
siendo hechura de tu mano,
y tú tan gran General,
tan bien quisto y tan amado,
te abren las puertas, así
que dices acá me zampo.
Todo el mundo (á decir vuelvo)
arrancándose de cuajo
la Corte, á ponerte cerco
viene á Witemberga. *Guelf.* Tanto
me teme el Emperador?
Bur. Al reves, pues publicando,
que castigar un rebelde
es fiesta, en vez de cuidado,
tray convidadas las Damas,
á que despues que del plato
de la ensalada se atiesten,
suponiéndote hecho quartos,
te coman en fricasé.
Guelf. Soy yo manjar muy amargo,
y á lo ménos, los principios
no le han salido varatos,
pues los que á tomar los puestos
envió, ya destrozados
pueden anunciar los fines.
Bur. Y en qué te detienes? vamos.
Guelf. Dónde? *Bur.* Sonsácame, tonto:
no vés que estoy rebentando
por tener buenas albricias?
Guelf. De qué?
Bur. Jesus, qué pelmazo!
sonsácame, que no sabes,
bobo, las nuevas que traigo.
Guelf. Cómo quieres, Burujon,
que solicite mi daño?
no me atrevo á que me digas
de::- *Bur.* No andemos tartaleando,
de Margarita: sonsaca.
Guelf. Ya que tú lo has pronunciado,
viene tambien con el César?
Bur. Viene; mas no viene, que al paso
que él está bien con sus dengues,
ella mal con sus halagos.
Guelf. Es que gustará del Duque.
Bur. Gustar? y le da tal asco,
que con su nombre se purga
por arriba y por abaxo?
Guelf. Pues en qué piensa?
Bur. Rey mio,
sin albricias no me vácio;
en usted piensa, usted es
su afan y su estar gritando:
Guelfo mio, Guelfo mio;
hasta que habiendo enfadado
á todos, se le mandó,
que refrenase el vocablo,
porque era de gata en zelo,
con que ella por los tejados
de su quarto despues dice:
Guelfo miao, Guelfo miao.
Guelf. Calla, infame, calla, aleve,
que tu voz me está matando.
Bur. Buenas albricias me das.
Guelf. Agradece, que de un árbol
no mando que te suspendan,
por venirme con engaños
á desesperar, despues
del tormento en que me abraso.
Bur. Vive Dios, que con la rabia
este hombre se ha espiritado.
Guelf. Es Margarita tan necia,
es tan poco su recato,
su honor y su discrecion,
que en ella no haya labrado
la ingratitud del mas ciego,
mas cruel, mas inhumano
hombre que han visto los siglos?
Bur. Tú lo discurres de pasmo,
eso debia ser; pero ella
ha comido sesos de asno,
porque se muere por ti.
Guelf. Es posible?
Bur. Cargue el diablo
conmigo, si no es verdad.
Guelf. Temo que te estás burlando.
Bur. Por Dios, que me harás ahorcar.
Guelf. Dime pues (ay dulce encanto!)

con que se acuerda de mí?
Bur. No, que nunca se ha olvidado.
Guelf. Pues eso::- *Bur.* Acaba.
Guelf. Qué importa,
si es tarde para pagarlo?
Pues aunque yo la quisiera
como la quise (ó, qué tardo
el acento lo pronuncia!)
ni el estado en que hoy me hallo,
ni lo que yo la ofrecí,
ni el estar avergonzado
de dexarla, ni mi honor,
que está otro empeño gritando,
me permiten que me acuerde
de mas, que de hacer el lazo
en que ahogar mis esperanzas
del dogal de mis agravios.
Tocan caxas y clarines, y sale Emerico.
Emer. Guelfo?
Guelf. Qué traes, Emerico?
Emer Que me vengo retirando
de las avanzadas Tropas
del César, que ya ha llegado
á dar vista á Witemberga.
Guelf. Si pudiste repararlo,
qué número de Esquadrones
serán? *Emer.* Cubren los collados
y las selvas; bien se dexa
conocer, que el aparato
es grande. *Guelf.* Contra uno solo?
vanidad me da escucharlo;
pues yo valgo por inmensa
muchedumbre de contrarios.
Burujon, no sigue Irene
tambien al César su hermano?
Bur. Sí señor. *Guelf.* Pues, Emerico,
á la Plaza retirarnos
es forzoso, miéntras llega
con socorro Wenceslao
Rey de Ungría, mi parcial,
que yo intentaré entre tanto
sorpresa, con que en qualquier
contingencia ó fracaso,
aseguremos las vidas.
Emer. Ya sabes que soy tu esclavo,
pues fuí subalterno tuyo,
y el primero que á tu lado
has tenido en tu desgracia.
Guelf. Sean tu premio mis brazos,
miéntras quiera la fortuna
dexarme desempeñado
de tanta deuda: tú, ven
donde elijas de tu mano
una joya y dos vestidos.
Bur. Ahora en mí tanto agasajo,
y ántes ahorcarme quisiste?
Guelf. No sabes que me has nombrado
á Margarita? no es fuerza
te indulte nombre tan blando?
Bur. Con que aun duran las cenizas?
Guelf. Sí, mas las llamas faltáron.
Esta es atencion, amigo,
y en la fortuna que alcanzo,
pues no puedo ser amante,
déxame ser cortesano. *Vanse.*
Salen el César, Irene de corto, y Margarita de la propia suerte, Celia y Damas, el Duque y Soldados, y tocan á marchar.
Conr. Ese obelisco eminente,
que al Cielo empina su cumbre,
y registrando la lumbre
del Sol, es continuo Oriente;
pues quando su cima dora
el último rosicler,
ya empieza su falda á ver
la primer luz de la Aurora,
es Witemberga, donde
ese vasallo, traidor
á su patria y á mi honor,
de mi castigo se esconde.
Plántese la batería,
que ántes que rompa mañana
gasas de nieve y de grana
la punta de oro del dia,
la he de entrar á sangre y fuego,
pues desprevenida está,
y resistir no podrá.
Duq. Yo que con mis gentes llego
auxîliar tuyo, señor,
á lograr la recompensa
de aquella pasada ofensa,
le daré tanto calor
á la empresa, que en ceniza
vuele la Plaza deshecha;
y abierta una vez la brecha,
al

al trueno, que escandaliza
los ayres con el bramido
del plomo, que corta el viento,
rayo seré, que violento
de la nube despedido
del batallon avanzado,
entre el humo y polvo obscuro
penetre el primero el muro.
Irene. Quando á los dos ha irritado,
á ti una desobediencia,
y á mí el arrojo que ví,
qué no habrá hablado de mí
su infame correspondencia?
Dígalo quien se persuada
á que no hay áspid infiel
igual al rencor cruel
de una muger desayrada.
Conr. Pues yo con su ruina arguyo
vengarme de muchos modos.
Marg. Ay Guelfo! contra ti todos, *ap.*
y yo sola en favor tuyo!
no lo he de poder sufrir.
Conr. Seguro tengo el vencer.
Marg. Ya, señor, se empieza á ver,
pues se empieza á descubrir
todo este campo sembrado
de muertos. *Sold.* 1. Señor, yo digo,
que Guelfo no es enemigo,
que se coge descuidado:
á tomar puestos llegué
en las alturas vecinas,
y asaltando sus colinas,
cara á cara peleé
con número desigual,
excediendo mucho el mio;
pero puede tanto el brio
de un osado General,
que destrozando mi gente,
á cuchillo la pasó,
y Sigismundo murió,
cumpliendo animosamente
vuestro encargo.
Marg. Ay de mí triste! *Desmáyase.*
Irene. Margarita. *Conr.* O, caiga un rayo
sobre mí! *Irene.* Cruel desmayo!
Conr. Qué mal mi pena resiste
mi fineza! Margarita::-
Duq. Habiendo á su padre muerto,
que ella le aborrezca es cierto;
y á tanto el dolor me irrita,
que ya considero en ella,
que tiempo no he de perder:
á vengarla voy, y á ver
si así consigo atraella. *Vase.*
Iren. Ya vuelve. *Marg.* Ay duro extremo
de una injusta suerte impía!
ay padre del alma mia!
Conr. En tu tienda la pondrémos,
Irene; asístela tú, *Clarin.*
Celia, que el rumor me llama
de aquel clarin. *Celia.* Qualquier ama
un peso es de Bercebú:
qué será la que dengosa
así se dexa caer?
Irene. Ya, Margarita, á saber
llegas la facinorosa
crueldad de Guelfo. *Marg.* Sí, Irene.
Irene. La espalda á tu amor ha vuelto,
á ser traidor se ha resuelto;
ni Estado ni patria tiene,
aun en tu padre el furor
de su vil acero esmalta.
Marg. Ya lo veo. *Irene.* Solo falta,
que le tengas mucho amor.
Marg. Déxame, Irene, te ruego.
Irene. Con que esto no te ha irritado?
Marg. Guelfo es traidor declarado,
mal vasallo, amante ciego,
es de mi sangre homicida,
torpe, ingrato y descortes:
ancarezco bien lo que es?
pues no me quites la vida,
que aun tengo mayor pesar,
que es ver, quando nada ignoro,
que le quiero, que le adoro,
y no le puedo olvidar.
Irene. No hay mas que saber de ti,
si tal pasion te provoca,
sino es que estás necia ó loca. *Vase.*
Marg. Se fué ya esa muger? *Celia.* Sí.
Marg. Pues amanezca mi llanto
quando la tarde anochece;
y pues que la luz fallece,
cúbrase el alma de espanto.
Celia. Señora, ese es desatino.
Marg. No creo, que en que muriese

mi padre, parte tuviese
Guelfo, sino mi destino:
yo le quiero disculpar;
que él me podrá aborrecer;
mas por qué me ha de ofender?
Salen Guelfo, Burujon, Emerico y Soldados.
Guelf. Pues que logramos llegar
hasta la tienda de Irene,
con las Tropas confundidos,
de las insignias validos,
que la propia Guardia tiene
del César; la noche ampara
al que el temor atropella:
sin duda Irene es aquella,
echale un lienzo en la cara,
y á la Plaza la retira,
que en ella de la Ciudad
llevais la seguridad,
y que aquí me quedo mira
para guardarte de todo.
Emer. Perdone tu perfeccion,
que esto es preciso.
Celia y Marg. Traicion.
Emer. Cierra el labio.
Celia. Ay qué mal modo!
ya que roban á mi dueño,
por qué me dexan aquí?
Sold. 1. Yo te llevaré.
Celia y Marg. Ay de mí! *Llévanselas.*
Guelf. Bien se ha logrado el empeño:
aunque la voz me parece,
que no era de Irene. *Bur.* No?
no vés que turbada habló?
Guelf. Vamos pues. *Bur.* Eso te ofrece;
vete solo, amigo mio,
que yo, ya que me he escapado,
soy malo para sitiado.
Guelf. Eres villano. *Vase.*
Bur. Me rio
de eso, que si me colgaran,
fuera danzando agonías,
mas que villano folías:
pero si aquí me reparan,
y á Margarita no vén,
mal cuento es el que me acecha;
yo quiero hacer la deshecha:
traicion, traicion. *Sale Conrado.*
Conr. Quién da voces? *Sale el Duque.*
Duq. Hombre, estás desalumbrado!
Bur. Ay, que con ella han cargado!
no hay quien me los mate á coces?
Los 2. Qué es esto?
Bur. Que á Margarita
se han llevado en un instante.
Conr. Quién? *Bur.* Una tropa tunante,
que atisba la mas bonita;
yo lo ví. *Duq.* Desatinado,
eso cómo puede ser?
Bur. Así roben la muger
de qualquiera mal casado.
Conr. En esta tienda quedó:
ya mis sentimientos crecen;
Celia y ella no parecen.
Bur. Pues si digo que voló.
Duq. Morirás si mientes, loco.
Bur. Que no miento, vive Christo.
Conr. Y á quien la llevó no has visto?
Bur. Descubierto el rostro un poco
del disfraz, ví que era el perro
de Guelfo con gente armada;
yo arranqué puñal y espada,
y aunque hice puerta de hierro,
por encima atropelló,
y entónces á gritos llamo.
Duq. Que tu amo era? *Bur.* Sí, mi amo;
mal haya quien le parió.
Conr. En qué me detengo? ola,
Guardias, el Quartel sitiad.
Duq. Las surtidas ocupad.
Bur. A esto se dice mamóla. *Vanse.*
Salen Emerico y Margarita con un lienzo en la cara.
Emer. Aquí, señora, estaréis,
que aquí acudirá bien pronto
mi General.
Marg. Dónde, Cielos,
tan para mis voces sordos,
tan para mis ruegos mudos,
y tan en mi alivio ociosos,
me habrá conducido el hado,
á cuyo fatal encono,
ni aplaca lo que suspiro,
ni lestima lo que lloro!
Si estaré donde mi aliento,
construido mauseolo,

sirvan murallas robustas,
que quando las reconozco,
aun me asusta lo que dudo,
pues aun temo lo que ignoro?
Quién será, Cielos, quien quiso
deber á infamias de un robo
violencias de un alvedrio?
pues quien para injustos logros
la cara encubre, ya muestra
cuerpo de culpa sin rostro.
Dónde estoy, Cielos!
Tápase la cara, y sale Guelfo.
Guelf. Donde
para hacerme venturoso,
divina Irene, me valga
ver, que al sagrado me acojo
de tener el simulacro
del indulto.
Marg. Cielos, qué oigo! *Descúbrese.*
Guelf. Penas, qué veo!
Marg. Me mienten
mi fantasía y mis ojos!
Guelf. Me engañan las aprehensiones,
que de mis tristezas formo!
eres Margarita? *Marg.* Sí,
Margarita soy en todo,
la firme, amante y leal;
lo que desea mi asombro
saber es, si tú eres Guelfo
ó alguna fiera, algun monstruo
de ingratitudes vestido
de crueldades y de enojos.
Guelf. No creo que te equivocas,
juzgo que soy ese propio.
Marg. Fuerza es que pecho rebelde,
que entero, inflexîble tronco
á mis ansias, á mis quejas,
mis lágrimas, mis sollozos,
volvió la espalda á mis ayes,
menospreció mis ahogos,
aun es mas que fiera ingrato,
y mucho ménos que tronco.
No me admira te ausentases,
que en fin, te forzó un oprobio;
no, que á Ungría te acogieses,
no, que irritado y brioso
ganases á Witemberga,
no, que el pasado socorro
degollases, no, que en él
pereciese entre los otros
mi padre (ó lágrimas mias,
quán en vano el curso os corto!)
que todo esto es conseqüencia
de aquel lance lastimoso.
Lo que me asombra, lo que
en referirlo me estorbo,
es que haya un hombre en el mundo,
que amando, y siendo dichoso
correspondido, y ardiendo
en llamas de afectos locos,
tanto incendio, tanta hoguera
la pueda apagar de un soplo.
Ni una memoria te deben,
no un Cetro que por ti arrojo,
no un padre á quien me resisto,
no mil despreciados votos,
sino unos finos lamentos,
unos ayes amorosos,
que como tórtola, á quien
robó el milano el esposo,
cercando el nido á inquietudes,
devanando el ayre á tornos,
te dicen en sus arrullos,
aun no me olvido, aun te adoro,
no te echarán de mi pecho,
seguro estás, yo lo abono.
Antes en lugar (ah ingrato!)
de enmendar tantos oprobios,
hallo, que robas á Irene,
con quien tierno y amoroso
entras hablando y sintiendo,
segun en ti reconozco,
me haya la equivocacion
traido á tu vista: cómo
no despedazo mi pecho,
y arrancando::-
Guelf. Oyeme un poco,
que á tus argumentos mudo,
que á tus razones absorto,
ni sé qué me dices, ni
si respondo, qué respondo.
Pluguiese á Dios, Margarita,
que pudiese á los enojos
de tu amor satisfacer
mi infausto destino, como
á ese llanto por tu padre,

y á esos extremos zelosos.
Sigismundo vive, y vive,
donde á sus plantas me postro;
conmigo está, es padre tuyo,
nada hago, ni lo blasono,
si en él te sirvo y obsequio.
Si á Irene robar dispongo
no es por quererla, es querer
un resguardo en tal ahogo
para pactar con el César,
no mi vida, que esa al plomo
ó al acero daré alegre,
porque me sirve de estorbo,
sino es la de estos Soldados,
que fieles en mi socorro
han querido tener parte
en mis hados rigurosos.
Con que volviendo á mi amor,
que para él, aunque me arrojo,
ni con las frases encuentro,
ni con las razones topo,
qué quieres que te responda,
si lo que he de decir oigo?
Yo te solté tu palabra,
yo te dexé al abandono,
al combate y al peligro,
yo (de decirlo me corro)
enmudecí los efectos
del amor, con los del odio,
ni aun disculparme merezca,
soy, como dixiste, un monstruo
ingrato, cruel, altivo,
bárbaro y facinoroso,
merezco que me aborrezcas,
yo me sentencio á mi propio.
Si algo te deben mis ansias,
si te apiada el verme emporio
de miserias y desgracias,
niéguenme su luz tus ojos,
convierte en ira el amor,
mira el extremo que toco;
pues siendo para un amante
de sus desdichas el colmo
verse aborrecer, lo pido,
lo deseo, y lo propongo
por solo (aunque sea á costa
de dar la vida en despojos)
hacer, que quedes vengada,
dexando tu ceño ayroso.
Marg. Es posible que tal dices?
Guelf. Tal digo. *Marg.* No te conozco.
Guelf. Ni yo á mí, que soy cadáver
de lo que fuí. *Marg.* Estás furioso,
recóbrate. *Guelf.* No es posible.
Marg. Guelfo mio. *Guelf.* Mal reporto
mi pasion. *Llora.*
Marg. Qué es eso, lloras?
Guelf. No, Margarita, desfogo
en humos llama que es sangre,
y en cristales la recojo.
Marg. Ay de mí!
Dent. voces. El Emperador
viva. *Guelf.* Qué escucho!
Sale Emer. Que somos
vendidos, pues los Paisanos
traidoramente alevosos
han entregado las Puertas
de la Ciudad. *Sale Celia.*
Celia. El demonio
nos traxo á ser vivanderas:
y mi hermosura malogro,
pues por cortarme el gaznate,
me descompondrán el moño.
Guelf. Pasmado á tal nueva quedo.
Emer. Y tan bárbaros, tan locos
han obrado, que sin pactos,
á los unos y á los otros
nos han perdido. *Guelf.* En qué forma?
Emer. El César manda, que todos
los hombres sean degollados,
y que salgan libres solo
las mugeres, cada una
llevando lo mas precioso
de sus joyas, por sí mismas,
y luego deshecha en polvo
la Ciudad, vuele en cenizas.
Guelf. O padron ignominioso
de mi valor! *Marg.* Tente, Guelfo,
que el César::- *Guelf* Rabio de enojo!
Marg. Es clemente y es benigno;
sal, y á sus pies generosos
te arroja, yo iré contigo.
Guelf. A infamias no me acomodo.
Marg. Mira, que así no me pierdes,
y que á tu lado propongo
morir, si mueres.

Guelf.

Guelf. No es tiempo
ya de extremos amorosos.
Marg. Bárbaro, bruto, cruel,
pues ya sin juicio te noto,
sin respeto te exâmino,
y sin cariño te oigo,
vive el Cielo, que he de hacer
lo que me aconsejas. *Guelf.* Cómo?
Marg. Llevándote por mí misma
al suplicio y al oprobio;
y en fe de que te aborrezco,
siendo tu vida el soborno,
ganar la gracia del César.
Guelf. A eso aquí me tienes pronto,
sírvate de algo muriendo,
ya que vivo te desdoro.
Marg. Pues ven. *Celia.* Voy á prevenir
de las cintas los manojos.
Emer. Yo á morir lidiando. *Vase.*
Guelf. Y yo
á ser exemplo espantoso
de desdichas. *Marg.* De venganza
yo, si mi intento logro. *Vanse.*
Dent. voces. Clemencia.
Salen Conrado, el Duque, Irene, el Capitan, Burujon y Soldados.
Conr. Ya no hay clemencia:
ese altivo promontorio
vuele en átomos deshecho.
Irene. Señor, por qué un engañoso
traidor ha de ser la ruina
de tus vasallos? el corvo
filo siegue su garganta,
pero no lo paguen otros.
Conr. Perdona, Irene, que á nada
me venzo. *Duq.* Ya nubes de oro
trocando á grupos sangrientos,
que es luto en el Cielo roxo,
anunciando la tragedia,
nace el dia temeroso.
Conr. Tragedia la que es castigo?
Suenen clarines sonoros, *Clarin.*
que celebren como fiesta
el justiciero destrozo
de mis enemigos. *Irene.* Mira::-
Conr. Nada escucho, nada otorgo.
Capit. Ya las puertas se han abierto.
Duq. Y al son de clarines roncos,
y de caxas destempladas,
mudos ayes tenebrosos,
las mugeres, cada una
conduciendo su tesoro,
van saliendo. *Bur.* Y de estas luego
no se reparte el despojo?
que yo con seis me contento,
y á todas les haré el coco.
Conr. Puestos en fila esperemos.
Bur. Esta lleva el escritorio
de la cara, es presumida,
y su riqueza es su adovo.
Pasa una, hace cortesía, y se entra.
Duq. é Irene. Triste espectáculo!
Bur. Esta
de encaxes y floripondios
va llena; mejor va estotra,
que trae diamantes y un bolso.
Conr. O, lo que la execucion
de mi ira tarda! *Sale otra.*
Bur. Envoltorio:
esta lleva los pañales,
sin duda que quiere un rorro.
Sale Margarita con Guelfo de la mano, cubierto hasta la cintura con un tafetan, y sin sombrero ni espada.
Conr. Tened, qué es esto? quién es?
Marg. Yo, señor.
Conr. Tú? pues cómo
contraviniendo á mi órden,
sacas encubierto el rostro
contigo á un hombre? *Marg.* Porque
yo tus preceptos no rompo.
La órden tuya fué, señor,
que cada muger sacase
lo mas precioso, y librase
del estrago lo mejor:
Lo mas precioso en mi amor,
en mi sangre y mi nobleza,
es y ha sido mi fineza;
pues, César, en qué he faltado,
si en esta joya he tratado
de reservar mi riqueza?
A mi padre, que es rubí
de mi sangre, dexo expuesto,
de esmeraldas me he depuesto,
pues la esperanza perdí:
Un diamante traigo aquí,

por duro, no por constante,
cruel en ser poco amante,
mas tiene mi corazon;
pues, César, no era razon
perder tan fino diamante.
Vesle aquí á tus pies postrado,
sola esta joya te pido,
todo lo dexo perdido,
todo queda abandonado:
El ya confiesa que ha errado,
perdona imitando á Dios:
Señora, ayudadme vos;
Duque, no calleis cruel,
que no puede morir él,
sin que muramos los dos.
César, los hombres mandaste
que mueran, y no lo es
el que resistirse vés
de amor á tanto contraste:
Las fieras no las nombraste;
pues no es justo que este muera,
que una ingratitud severa
en fiera á un hombre convierte,
pues perdónale la muerte,
sino por hombre por fiera.
Por una piedra en despojos,
pues lo es en lo ingrato hoy,
todas las perlas te doy,
que desperdician mis ojos:
Venced, señor, tus enojos,
pues una vida me das,
de nuevo me formarás,
si mis venturas mejoras.
Conr. Ay, Margarita! si lloras,
no tienes que decir mas.
Guelfo, ya estás perdonado,
que á demostracion igual,
á tanto extremo de amor,
y á tan heroyco exemplar,
fuera bronce, jaspe fuera,
si en mí faltase piedad.
Guelf. Esclavo eterno soy tuyo.
Conr. Un indulto general
se pregone. *Tocan caxas.*
Dent. voces. Viva el César.
Guelf. Y ahora con qué he de pagar
tanto extremo?
Conr. Con tu mano,
que de Margarita es ya.
Irene. Obras como Emperador.
Duq. Pues, señor, si á mí me dais
á Irene, quedo premiado,
y establecida la paz.
Conr. Ya es vuestra. *Sale Sigismundo.*
Sigism. Hija, Margarita,
á Guelfo ahora abrazad.
Marg. Señor, sabed que es mi esposo.
Sigism. Sea, pues contenta estás.
Irene. Yo gustosa. *Duq.* Yo feliz.
Marg. Hay mas que experimentar?
Guelf. Mi eterna correspondencia.
Bur. Y el agrado y la piedad
del Auditorio, supuesto,
que si una vez llega á amar,
la mas firme es la Muger;
y ustedes concederán
dos palmadas al Ingenio,
si lo ha sabido probar.

F I N.

Se hallará esta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Entremeses, en la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto, Gradas de San Felipe el Real.

Año 1781.